

ORIGENES DEL MOVIMIENTO PRO-HIGIENE MENTAL EN ESPAÑA

NOTA HISTORICA *

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS

Las Reales Academias de Medicina —tanto la Nacional como las de Distrito, sean estas últimas de la época de Carlos III y subsiguientes o bien de las de recientísima fundación— no habrían de desentenderse jamás de los problemas —múltiples y complejos— que viene suscitando la Higiene Mental.

Trátase así de la Higiene Mental concebida a principios de siglo —según el patrón norteamericano— o del omnicomprendido espécimen, útil y necesario hoy, de la Salud Mental.

Destacan bastante los aspectos importantes y candentes, en marcada evolución progresiva, de esa fracción de la higiene (ambivalentemente personal y colectiva).

Y de querer valorar —en nuestra Academia de Medicina— lo que representa perennemente la Higiene y la Medicina social, todavía más —creo yo— deben ser analizados y justipreciados. Porque garantizar, auténtica o hipotéticamente, una buena Salud Mental a cada uno de los ciudadanos o al pueblo llano no es tarea que merezca relegarse a un segundo plano. Un óptimo estado de bienestar y de normalidad psíquico es, quizá, una finalidad de las más codiciables.

A modo de ejemplos justificativos de su trascendencia e interés latentes, podría referirme a dos, en la actualidad obsesionantes. La magna cuestión —triplemente humanística, de asistencia sanitaria y pedagógica— de la llamada genéricamente subnormalidad (psíquica y acaso también neurológica, o sea, de minusvalía somática e intelectual) y el terrible azote que simboliza encontrar por doquier drogadictos, especialmente los juveniles y los en potencia delincuentes.

La vieja figura del “caballo de Ati-la” llega a empañarse —para muchos, siquiera— al presente.

Y en Barcelona —menos que en otras tierras del país, entiendo yo— deberíamos silenciar o postergar lo que encarna la Higiene Mental, sanitaria y académicamente hablando.

Supimos gestar aquí —deseo recordarlo— en uno de los locales que tuvo el Colegio de Médicos, el de la calle de Santa Ana, el movimiento oficial español pro - Higiene Mental.

Cataluña —de nuevo— acertó al descubrir en sazón una ruta de tipo profiláctico, beneficiosa y nada egoísta. Fue otra de sus quimeras que extendió a todos los parajes del solar

* Comunicación presentada como Académico Numerario en la sesión del día 17-X-72. Versión en lengua castellana del propio autor.

hispano. Y si buscamos la mayor precisión de los hechos —no hiriendo de paso la susceptibilidad de algunos—, fuimos en realidad los catalanes los que nos decidimos a afrontar un problema conjeturado al unísono.

Dado que lo tremendamente individualista, lo de marca egocéntrica, no suele encandilar al habitante de la vertiente mediterránea.

Mis idas a París, desde 1919, la tan abierta capital gala, en la forzada etapa de estudiante ya postgraduado (con los títulos de Licenciado y de Doctor en el bolsillo), me permitieron frecuentar además, por haber sido invitado, la "Société de Neurologie de Paris", que inauguró la serie de Reuniones Neurológicas Internacionales, en 1920, siendo nombrado pronto Miembro Extranjero de la misma; y la tradicional y venerable "Société Medico - Psychologique", de la que también fui distinguido con el nombramiento de "Asociado Extranjero", hace 50 años.

Me incorporé asimismo a la serie de "Congrès de Médecins aliénistes et neurologistes de langue française" por la deferencia y amistad que me brindara uno de sus organizadores permanentes, el finísimo diplomático y gran clínico psiquiatra doctor René Charpentier.

En esta situación envidiable, mediado el 1923 y durante uno de mis viajes a la atrayente "Ville Lumière", tuve ocasión de conocer al inquieto y benemérito ex - psicótico norteamericano —que no cejaba de alentar sobremedida en su patria el movimien-

to pro - Higiene Mental, recaudando cuantiosos fondos económicos— Clifford W. Beers.

Había publicado un irónico o sarcástico libro —clásico en nuestros días— titulado "A Mind that Found Itself" ("Una mente que vuelve a encontrarse"), que logró galvanizar —entonces— la fuerza cívica y sentimental de los poderosos EE.UU. de A.

La estancia de Beers en Francia obedecía —concretamente— a llevar a los especialistas de la vecina República a fundar una Liga francesa de Higiene Mental, a tenor de las directrices que propugnaba. El doctor E. Toulouse, un incorregido sufridor de neurosis obsesiva, instituyó bien la cruzada en París.

Gran parte de Europa, a instancia del curioso filántropo, se avino a emprender la misma cruzada que EE.UU. de A. y Francia.

Beers, en esa coyuntura, preparaba igualmente la celebración en Washington y para 1930 del Primer Congreso Internacional de Higiene Mental.

Quiso aprovechar la circunstancia para regalarme y dedicarme muy afectuosamente un ejemplar de su libro famoso, designándome por su cuenta representante en España de "su" popular movimiento pro - Higiene Mental y Miembro del Comité organizador, del aludido Congreso.

En Madrid tenía noticias de mis gestiones el doctor Gonzalo R. Laffora y en Barcelona el doctor Emilio Mira. En aquel período de mi vida neuropsiquiátrica y neurológica, los

maestros G. R. LAFORA y J. M. SACRISTÁN nos ofrecían las páginas de "Archivos de Neurobiología" a Mira y a mí como redactores de la Revista que fundaran en 1919 y la "Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Barcelona", creada en 1911, nos servía a ambos de tribuna cultural venciendo la inercia de los prohombres que la catastrófica guerra del 14 les deparara para siempre. Vi en el estupor de los mayores el origen o el momento crucial de un neonato derrotero táctico. Había de recorrerse sin más, con el más natural de los homenajes o del fervor rendidos a unas generaciones anteriores.

Las actividades que observé y en las que tomé eventualmente parte en París me indujeron a más de una idea o aspiración propias del celoso o diligente "homo hispanicus", amante contumaz de sus lares y crítico mordaz de sus yerros.

En derredor de los flamantes "Congresos de Metges de llengua catalana" urdí una opinión parecida.

No era suficiente —para mí y otros de vocación liberal y progresista— lo que se hacía, tal vez lo que se pensaba acá y acullá.

Pedí consejo a mi padre —el doctor Antonio Rodríguez y Rodríguez-Morini, de espíritu nada inmovilista— y en el destino mutuo de los citados y tras el Congreso Nacional de Medicina de Sevilla (1924), cuyos trabajos y conclusiones quedaron reflejados en las páginas de "Revista Médica de Barcelona" —editada con fraternales

amigos por Emilio Mira y por mí—, di forma legal y de hecho a la anhelada "Asociación Española de Neuro-psiquiatría".

Conseguía de este modo que resultare viable en España —siquiera más extensamente— cuanto había intuido de efectivo y provechoso en una nación latina de avanzada, la doble intervención de asambleas de égida unívoca o múltiple.

Redacté de mi puño y letra los Estatutos de dicha Asociación, que convalidó sin tilde Emilio Mira y que aceptó satisfecho el profesor MANUEL SAFORCADA y los tres —que glosamos fuera de eso una ambición de TOMÁS BUSQUET y de JAIME ESCALAS REAL— ordenamos una sesión preparatoria, en Barcelona, los días 29 y 30 de diciembre de 1924. Asistió a la sesión —por hallarse casualmente entre nosotros— EMIL KRAEPELIN. El hombre que había descrito la "psicosis maniaco-depresiva" y que se explicaba la trayectoria "higiénica" de un ex-psicótico, animó cordialmente nuestros propósitos.

JOAQUÍN FUSTER, OSCAR TORRAS, JOSÉ CÓRDOBA, GIMENO RIERA, W. LÓPEZ ALBO, JOSÉ SANCHIS BANÚS, M. PRADOS SUCH y algunos más nos brindaron —a los que venimos mencionando— su concurso entusiasta. Ulteriormente se sumaron a la labor iniciada —muy especial y a la cabeza de grupos— VALLEJO NÓGERA, REY ARDID, R. ALBERCA y JOSÉ GERMAIN, de Madrid y el resto de España.

Flotaba en el ambiente —por enci-

ma de todo— la modernización de la asistencia psiquiátrica, la enseñanza en las Facultades de Medicina de la Psiquiatría y de la Neurología como especialidades independientes, la creación de la Liga española de Higiene Mental y un plan de trabajos colectivos que habría de presentarse en Washington. SAFORCADA, MIRA y RODRÍGUEZ ARIAS se ocuparon, preponderantemente de la enseñanza y de la Liga, que perfiló más tarde GERMAIN, SACRISTÁN se lanzó a estudiar la reforma de la legislación sobre internamiento de los enfermos mentales y se confió a LAFORA, SANCHIS BANÚS y PRADOS establecer un programa de trabajos colectivos sobre higiene y profilaxis.

Mientras, se celebraron las 4 primeras Reuniones anuales de la Asociación: Barcelona, en 1926; Madrid, en 1927; Bilbao, en 1928, y Sevilla, en 1929.

Pude esquematizar bien —teniendo en cuenta el patrón francés, que había asimilado en su génesis— la Liga española de Higiene Mental, que se reunía conjuntamente con la Asociación. Andando el tiempo, el 27 de enero de 1930, quedaba instituida oficialmente por disposición legal publicada en la Gaceta de Madrid. GERMAIN fue el artífice de su integración en la Dirección General de Sanidad. Pleno triunfo a los 6 años largos de imaginado de un designio higioprofiláctico mundial.

En 1929 —meses antes— la Exposición Universal de Barcelona permitió traer a la Ciudad Condal uno

de los Congresos de alienistas y neurólogos de habla francesa. Guiados certeramente por R. CHARPENTIER, JOAQUÍN GIMENO RIERA, EMILIO MIRA y RODRÍGUEZ ARIAS habían sabido recibir dignamente —en el suntuoso marco de los palacios y de los jardines de Montjuich— a los participantes extranjeros y nacionales.

El refrendo moral obtenido de los visitantes consolidaba los programas y las solicitudes de la Asociación y de la Liga, tan entrelazados.

Poco después (mes de diciembre), JOSÉ M. SACRISTÁN nos ofreció en Sevilla el bosquejo de un Decreto regulador de la “asistencia al enfermo psíquico”. Texto que llevado sin modificaciones, casi, por el ministro de la Gobernación Miguel Maura a la Gaceta, tenía la fecha gloriosa —para los psiquiatras, viejos y jóvenes— de 3 de julio de 1931. Segundo de los triunfos, pues, de una óptima y congruente campaña sanitaria.

Tan sólo fracasó —y no nos extraña hoy, aunque nos doliera de veras en tal caso, por ser instigadores contumaces de una meta de estudios sanitarios de nosotros mismos— la investigación previa de los postulados que regían la Higiene Mental a un lado y otro de las fronteras.

Pero los neurólogos, ni antaño, ni hogaño, han querido dar oídos a mis exhortaciones —que aprobaba siempre al discutir las en la Asociación madre y en la Sociedad española de Neurología— de ir definiendo todos la epidemiología y la geografía neurológicas “nuestras”. Un intento de agrupar

la casuística de neuropatías hereditarias y familiares observadas en el territorio nacional lo realizaron un cuarto de siglo después de propuesto por mí, RICARDO BUENO ITUARTE y LUIS VALENCIANO GAYÁ. Lamento, todavía, en esta fundamental coyuntura científica y epidemiológica, no haber triunfado. Bien que los fracasos instruyan lo suyo y den razón a la postre de las equivocaciones tácticas en lo mutua y de lo verdaderamente aconsejable en las previsiones de uno.

A Washington nos desplazamos en la primavera de 1930, aportando contribuciones personales y una representación oficial, SACRISTÁN, GERMAIN y nosotros mismos, es decir, dos madrileños y un barcelonés.

Finalizaba una etapa de substanciales logros en un ámbito de contexto familiar y se iba a acometer prontísimo la multitudinaria y ecuménica, brillante aún y de neto porvenir, que nos sojuzgaba. Díganlo sino el auge de las reglas higiénicas o de salud pública dictadas "in crescendo" para salvaguardar la Salud Mental individual o colectiva.

En los años que siguieron al 30 se alcanzó, de la misma manera, en la Universidad autónoma de Barcelona, la instauración de las asignaturas de Psiquiatría y Neurología.

Este otro y postrer triunfo localista y acaso personalista, de MIRA y mío, resultó efímero pese a haberse incorporado a los designios propugnados numerosísimos colegas de extraordinaria valía, de los que cito por su equilibrada inclinación científica, docente,

sociológica y asistencial, en un largo futuro, JUAN J. LÓPEZ IBOR, RAMÓN SARRÓ y ANTONIO SUBIRANA.

Me constriño, deliberadamente, a los que jugaron un papel —inicial o tardío— en los orígenes del movimiento pro - Higiene Mental.

La República ensanchó el campo de acción señalado por todos nosotros, que en una postguerra civil, difícil en general y espinosa para unos cuantos no sufrió básicas modificaciones de fondo.

El Estatuto de Cataluña facilitó, de otra parte, que demostraran validez trascendente sendas Comisiones Asesoras —para el Gobierno de la Generalidad— Psiquiátrica y Neurológica y que se estableciera un Instituto Neurológico Municipal en Barcelona.

La propaganda ante el gran público de la Higiene Mental fue acertada y continuada, por lo menos en Cataluña. La espoleó, por ejemplo, el ascético SALVADOR VIVES. Lo que pueden testificar, al presente, los Miembros de la Academia RAMÓN SARRÓ, JOAQUÍN FUSTER y PONS BALMES y con ellos J. JUNCOSA ORGA y M. MORALES VELASCO, primeros de los primeros entre los que por suerte viven.

Si, gracias a Dios, existimos dentro de dos años escasos procuraremos celebrar honorablemente la efemérides de las Bodas de Oro. Tema de una crónica medicobarcelonesa inherente a las misiones que nos atribuyen los Estatutos, caducados y vigentes.

La experiencia y los antecedentes compulsados en París y saber aprovechar las circunstancias —variadísimas

de signo— que se me deparaban, me llevaron a fundar oportunamente la Asociación española de Neuropsiquiatras y cuidar al detalle sus actividades de recién nacida.

A partir de fines de diciembre del año 1924, marchó la empresa con el auxilio de todos, surgiendo la Liga de Higiene Mental, elaborándose la asistencia mejor en lo legal, en lo nosocomial y en lo preventivo de la asistencia al enfermo psíquico y de rechazo al nervioso “vera efigies” y organizándose por especialistas la enseñanza universitaria de las Clínicas psiquiátrica y neurológica, dentro del período de la Licenciatura.

Los cambios de régimen político no han extinguido, ni alterado legítimamente, el sentido y el propósito de un quehacer de salud pública, de bienes-

tar físico y psíquico en conjunto y de perfeccionamiento de una asistencia a enfermos de lo más desvalidos y de una obra docente fundamentalmente inédita para los escolares.

Vale la pena que lo haga constar —iterativamente o no—, porque Barcelona merece quedar bien en la historia, en la pequeña historia, de la medicina española y en virtud de que nosotros mismos, a los 77 años de vida científica inextinguida todavía, podemos declarar —modestia aparte— la intervención personal que tuvimos en el origen, en la génesis, del movimiento pro - Higiene Mental aquí. Mi reconocimiento cordial a todos por la atención que se ha dispensado al colaborar, en este alegato sobre Higiene y Medicina social, con JOAQUÍN FUSTER.

Discusión. — Intervienen en la misma —tan sólo para glosar aspectos de la antigua Higiene Mental, fijar los derroteros modernos de la llamada, más genéricamente, Salud Mental y recordar datos históricos entre nosotros— los doctores RAMÓN SARRÓ, VÍCTOR J. HERNÁNDEZ ESPINOSA, ADOLFO LEY GRACIA y MANUEL CARRERAS ROCA.

En el animadísimo coloquio que suscitaron las disertaciones de los doctores JOAQUÍN FUSTER y B. RODRÍGUEZ ARIAS, con preguntas y contestaciones a veces repetidas, se evocan los orígenes del movimiento en Cataluña, se trata de las campañas realizadas antes de la guerra civil y, ulteriormente, de las directrices emanadas de las Ligas europeas de Salud Mental.

Y todo ello pone de manifiesto lo que debería sugerirse desde la Academia en mayor grado y un cierto desconocimiento general de la cronología de los antecedentes y de las situaciones vividas al principio.

Agradecen el interés demostrado al objetar y comentar datos, sin ninguna crítica substancial, los dos comunicantes.

Y el doctor PEDRO DOMINGO (Presidente) subraya el valor de lo expuesto y aconsejado, más que nada para la vida de la Academia en las propuestas que quepa hacer en adelante y la historia médica catalana, sea por los autores en sus lecturas, sea por los objetantes en sus oportunas disquisiciones.